NUM. 40. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.: seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 2 DE OCTUBRE DE 1864. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.

sposicion de bellas artes ¡oh esposicion! ¿dónde irás á parar con tus cuadros y esculturas? A la fecha en que escribimos estas líneas, no lo sabemos todavía. Se trató primero de que se celebrase en el Paraninfo de la Universidad: no pareció á propósito el local. Se habló despues de construir un barracon ó tienda de campaña en el sitio donde estuvo la Escuela de Veterinaria: el pensamiento pareció, y era en efecto, malo, y de ejecucion costosa. Se habló despues del gran Museo de Pinturas, local el mas conveniente, el que nosotros hemos indicado, recomendado y apoyado, por ser el mejor y el mas adecuado á la solemnidad que va á celebrarse: pero no sabemos qué obstáculos se han opuesto á esta idea; y decimos que no lo sabemos, porque la escusa que se ha dado diciendo que la reina no concede el permiso para que la Esposicion de bellas artes se verifique en el Museo de Pinturas, nos parece de todo punto falsa y propia de gente que quiera cubrir con el nombre de la reina, la mala voluntad que pueda animarla. Es imposible que á la reina se le haya pedido el permiso de establecer la Esposicion en el Museo, y que haya contestado negándolo. Si ha habido negativa, proviene de otras personas, por lo cual aconsejaríamos á los artistas que nombrando una comision que se presentara á S. M. en solicitud de esta licencia, supiera desde luego y de un modo indudable á qué atenerse. Estamos seguros de que la reina no negaria su beneplácito á una comision de artistas que fuera á impetrarlo.

Pero siguiendo la historia de este malhadado asunto, añadiremos, que despues del Museo de Pinturas se habló de un teatro, y luego se volvió al pensamiento del barracon, que parece un pensamiento fijo, una especie de mania, que podríamos llamar mania barracona: solo que esta vez, el susodicho *echafaudage*, se dice que se levantará en el solar de las Vallecas, en ese solar donde segun el señor Cánovas, no se pasaria el año actual sin que se pusiese la primera piedra para el Teatro español. No pareciendo tampoco bien allí la Esposicion, se ha pensado en ponerla en el circo de caballos llamado del Príncipe Alfonso, bajo los auspicios de Leotard, de Ciniselli y de sus amazonas: y como tampoco esta idea agradase á todos, no sabemos cuál otro proyecto se habrá formado para la desdichada Esposicion.

Francamente, señores, ¿no da vergüenza que esto pase en España? ¿No da vergüenza, cuando en Oporto se va á construir y quedará hecho, en breve, un estenso palacio de cristal para las Esposiciones universales?

Nosotros creemos, por punto general, que el gobierno hace mal estas cosas, cuando las hace: y en las actuales circunstancias, sabemos perfectamente que el gobierno tiene cosas mucho mas urgentes á qué atender: por consiguiente, no nos dirigimos al gobierno: nos vamos á dirigir á los particulares, al espíritu de asociacion.

Hay en España un caballero particular muy conocido por sus empresas y sobre todo por su gusto artístico. Este caballero, que es el señor don José Salamanca, tiene una galería de cuadros, que segun nos han dicho, es una de las mejores colecciones particulares de Europa. Esto prueba que el señor Salamanca sabe sentir y comprender la belleza y que aspira á algo mas que á los goces febriles de la especulacion. Ahora bien, nosotros sabemos que nos hace el honor de leer EL MUSEO: dígalo si no aquella ocasion en que nos dirigió un comunicado suponiendo que estábamos inspirados por M. Pereire, solo porque hablábamos del ferro-carril de Segovia y dábamos algunos consejos á nuestros paisanos y amigos los segovianos. No creemos que sea necesario volver á hablar de este asunto para que el señor Salamanca se sirva echar una ojeada sobre nuestras pobres producciones. Contando, pues, con que ha de leer estas líneas, vamos á hacerle una invitacion fiados en las cualidades que le adornan, primero, como apasionado de las artes, segundo, como capitalista, y tercero, como hombre de corazon y capaz por consiguiente de entusiasmo; cualidades que no es muy comun ver reunidas en una misma persona.

La invitacion es pura y simplemente que se ponga al frente de una sociedad para construir en Madrid un palacio de cristal, á ejemplo del que figura en Lóndres en el parque de Sydenham. Podria formarse bajo los auspicios del señor Salamanca una compañía con el capital de 50.000,000 de reales, dividido en 25,000 acciones de á 2,000 reales cada una. El señor Salamanca invitaria á tomar acciones á otros capitalistas sus amigos: la prensa favoreceria este proyecto; el gobierno daria la subvencion de que le fuese posible disponer y hasta podria presentar un proyecto reconociendo el 6 por 100 de interés á las acciones: los particulares amigos de los adelantamientos del pais contribuirian con sus recursos; los pobres agregaríamos nuestro óbolo; y en poco tiempo, merced á la iniciativa del señor Salamanca y á los esfuerzos de todos, quedaría hecho el palacio

Hay mas: el señor Salamanca está haciendo un nuevo barrio fuera de la puerta de Alcalá. ¿Qué mejor medio de dar desde el momento vida y animacion á ese barrio que construir en él el templo de las artes y de la industria?

No tenemos necesidad de esforzarnos en demostrar las ventajas de este proyecto. Por otra parte, lo que nosotros proponemos al señor Salamanca, no es una especulacion, sino un servicio á las artes y al pais; y apelamos á su iniciativa, porque creemos buenamente que entre nuestros capitalistas es uno de los mas capaces, si no el mas capaz, de tomarla en este asunto.

Basta con esto: que si ha de acceder á nuestra invitacion con lo dicho hay suficiente; y si no ha de acceder, todo lo que hemos escrito sobre la materia está de mas.

La corrida de toros que debia haber tenido efecto el domingo último fue mandada suspender por el nuevo señor gobernador. Con este motivo los aficionados elogian la prudencia y tino con que la nueva autoridad comienza á ejercer sus funciones. El ganado, dicen, no era de recibo; los toros eran malos y defectuosos, toros de feria que tal vez hubieran producido un conflicto estando la plaza llena. La autoridad comprendió que eran inservibles y mandó suspender la corrida, no solo como justa medida de castigo á la empresa, sino hasta como cuestion de órden público. Mucho celebramos que á los conocimientos que adornan al señor gobernador, se agreguen estos otros que tanto pueden contribuir á que no

se altere el sosiego de que afortunadamente gozamos los heróicos habitantes de esta villa. La verdad es que en esta época que alcanzamos, se requiere tal multitud de conocimientos para ser gobernador, que asusta pensar cómo hoy tantos candidatos para estos elevados puestos.

Continúa la cola del Banco: los billetes en las casas de cambio se hallaban estos dias á 1 y 20 céntimos por 100. El gobierno parece que ha mandado acuñar á toda prisa pesetas que son la moneda que no corre riesgo de salir del pais. En cuanto á los duros y medios duros, á veces no se alcanza á ver uno ni con telescopio. Ya hemos dicho cuál es el remedio eficaz que conviene poner á esta crisis: rebajar la ley de la moneda española y dar curso en toda España á los billetes de Banco. Pero ¿creerán ustedes que en las oficinas de los pueblos inmediatos á Madrid donde se recaudan caudales que tienen que traerse á la capital, se ha dado órden de que no se reciban billetes? Pues nada mas cierto; y ahora los administradores de estancadas y otros funcionarios tienen que venir á la córte cargados á veces de calderilla y plata menuda, porque en lugar de estenderse á todas partes el uso de los billetes se restringe puramente al casco de Madrid. ¿Con qué objeto se ha tomado esta medida? ¿Con el de disminuir en Madrid la masa de billetes? Pues produce el efecto contrario; y la razon es patente. El que en los pueblos inmediatos á Madrid tiene billetes, sabiendo que se los toman en las oficinas del gobierno cuando necesita cambio, los da en sus pagos y el que tiene que cobrar los recibe sin inconveniente: de esta suerte una gran cantidad de ellos queda en manos de los particulares en los pueblos. Pero desde el momento en que no hay posibilidad de cambio, todos esos billetes vienen á Madrid. Es decir, que admitiéndose billetes en las oficinas de recaudacion de los pueblos del radio, vendrian algunos de los que en esos pueblos circulan; y no admitiéndose con arreglo á la órden recientemente dada, vendrán todos. La circulacion se concentrará en la capital y la demanda de metálico al Banco se aumentará y la crisis tardará mas en cesar. Esto es claro, y sobre esto llamamos la atencion del señor ministro de Hacienda, tan inteligente en el asunto, y que no debe de ser el autor de la órden á que aludimos.

De modo que mientras nosotros proponiamos que se estendiese á toda España la circulacion de billetes del Banco, una órden de las oficinas generales venia á restringirla á las tapias de la córte. Con esto la crisis, limitada antes á Madrid, se estiende ahora á los pueblos circunvecinos. Si así se cree que vamos bien, sigamos adelante.

En la semana anterior se celebraron las sesiones del Congreso médico. El señor ministro de la Gobernacion y el señor ministro de Fomento han presidido las primeras. Al señor Alcalá Galiano le tocó presidir una en que se trató del cáncer bajo el punto de vista de los medios quirúrgicos, y el señor rector de la Universidad presidió otra en que se habló estensamente de la tísis, sus medios preventivos y su tratamiento.

Este congreso científico dará, segun creemos, muy buenos resultados para el adelantamiento de las ciencias médicas en España.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ARQUITECTURA DE JARDINES.

II.

TRAZADO DE LA SECCION GEOGRÁFICA.

Division del terreno en cinco partes que afecten lo mas aproximadamente que sea posible la figura de cada una de las cinco partes del mundo.

En cada una de estas divisiones se marcará con mástiles de tres metros de altura las líneas de mayor estension de Norte á Sur y de Este á Oeste, indicando en los grandes tarjetones colocados en dichos mástiles los miriámetros que cuentan cada una de estas líneas así como tambien los reinos, imperios ó estados comprendidos en cada una de las cinco partes del mundo y sus poblaciones mas principales.

Al llevar á cabo el movimiento de tierras para verificar el vaciado de las rias artificiales que han de representar los principales mares, esta tierra se empleará en nivelar ligeramente las nuevas calles y en elevar pequeñas colinas que ocuparán á trechos las márgenes de dichas rias con el fin de accidentar el terreno y darle cierto parecido al de las costas bravas, si bien en otros puntos se imitarán artificialmente las costas acantiladas.

Los trazados parciales de cada una de las cinco partes del mundo, deberán recordar en cuanto sea dado, el sello especial que las distingue y caracteriza por su especial naturaleza y hasta por la antigüedad, ilustracion y aficiones de sus habitantes.

Así, por ejemplo, el trazado y distribucion de la Europa, será esencialmente simétrico recordando el gusto greco-romano y su perímetro determinará la forma de esta parte del mundo.

El del Asia será de un gusto puramente oriental, en donde se combinarán el género simétrico con el de paisaje, y se podrá dividir sin alterar la forma general de esta parte de la tierra, en varios trazados parciales en los que se imitarán las figuras de la Turquía Asiática, de la Arabia, de la Persia, de la Tartaria, de la Siberia ó Rusia Asiática, de la China, y del Indostan. Y dentro de los cuales como veremos mas adelante, se distribuirán los tipos de animales Osteozoos, Entomozoos, Malacozoos, y Fitozoos.

El del Africa, que podrá tener las calles trazadas en forma de media luna, se dividirá tambien en varias secciones que se asemejen en su forma á las regiones mas conocidas del Africa como son: Marruecos, Argelia, Trípoli, Egipto, Nubia y Senegambia.

El de la América, será puramente de paisaje constituyendo dos grandes secciones cuya configuracion será la de la América del Norte y la del Sur. La primera se dividirá en cinco porciones que determinen la forma de América Rusa, la de la Nueva Bretaña, la de los Estados-Unidos, la de Méjico y la de Guatemala. La segunda, ó sea la América Meridional se distribuirá en catorce partes que representen la República de la Nueva Granada, la de Venezuela, la Guyana Inglesa, la Guyana Holandesa, la Guyana Francesa, la República del Ecuador, la del Perú, la del Imperio del Brasil, la de la República de Bolivia, la del Paraguay, la de la República de Uruguay ó Crispiatina, la de la Plata, la de Chile y la de la Patagonia.

Finalmente, el trazado de la Oceanía se dividirá en cuatro isletas que recuerden los grupos de las islas de la Malasia, los de la Melanesia, los de la Polinesia y los de la Micronesia.

REPRESENTACION DE LA SECCION OROGRÁFICA.

No siendo indispensable el determinar corpóreamente sobre el terreno las principales montañas del globo, y pudiéndose simplificar á beneficio del sistema que antes manifestamos, es decir, por medio de grandes tarjetones colocados en los mástiles, estos demarcarán la direccion, altura, composicion, formacion, habitantes, producciones, volcanes y demás accidentes de las principales cordilleras. Puede sin embargo, ejecutarse en alto relieve y en escala de $^1/_{500}$ un trazado corpóreo que manifieste la altura de las principales montañas, para lo cual hemos tenido presente el cuadro de Mr. Dufour.

ESPOSICION DE LA SECCION HIDROGRÁFICA.

Por medio de rias artificiales se representarán los principales mares que rodean y separan los tres continentes; como por ejemplo, el Océano Glacial Artico, el Océano Atlántico, el mar Caspio, el mar Negro, el mar Mediterráneo, el mar Rojo, el mar de las Indias, los mares de la China y del Japon, el grande Océano Austral, el grande Océano Equinoccial y el grande Océano Boreal.

En cada uno de estos mares se podrá ensayar algunas de sus particularidades naturales, como son los accidentes producidos en las rocas por el movimiento y contacto de las aguas; las petrificaciones del mar Rojo; las formaciones volcánicas de las islas de la Oceanía; las islas madrepóricas del grande Océano en toda la costa meridional de América y demás curiosos accidentes que en esta seccion nos presenta la naturaleza. Estas rias artificiales pueden servir para el estudio práctico de la piscicultura.

Por el sencillo sistema de los mástiles que dimos á conocer anteriormente, se señalará el curso, longitud y desagüe de los rios de primer órden, indicando tambien en los tarjetones su velocidad y las poblaciones mas principales en que toquen ó atraviesen, y el mar en donde desemboquen. Por último para completar la manifestacion de la geografía física, se representarán en pequeño y en los sitios que puedan tener una directa aplicacion los promontorios, las costas acantiladas, los peñascos, las rocas y los cayos.

III.

DISTRIBUCION DE LOS TRES REINOS DE LA NATURALEZA.

ZOOLOGIA.

Osteozoos: (mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces.)

Antropología: Esposicion de las principales razas humanas en cada una de las cinco partes del mundo representadas por parejas de maniquíes, los cuales se colocarán dentro de sus cabañas alhajadas con los utensilios usuales en cada una de las distintas comarcas. Dichas cabañas ó casetas, se colocarán en el centro de un pequeño cuadro de huerta en donde se cultivarán algunos de los vegetales que les sirven para su industria y alimentacion.

En cuanto al resto de los mamíferos y á la clase de las aves, se procurará tener representantes de todos los órdenes que puedan vivir en dicho jardin, con los cuidados y seguridades que sean necesarias. De aquellos órdenes, como el de los proboscídios, el de los paquidermos, el de los solípedos, el de los rumiantes, el de las palomas, el de las gallinas, el de las corredoras, el de las zancudas, el de las palmípedas y otros que puedan tener una marcada y directa aplicacion á la agricultura y á la industria, se procurará tener el mayor número posible de individuos.

Todos los animales vivirán en libertad en un pequeño prado, en cuyo centro se construirá la cabaña ó caseta para que puedan resguardarse de la intemperie, teniendo además sus baños y abrevaderos correspondientes. Un seto vivo cerrará estas diferentes praderas, y al final de la seccion perteneciente á las aves, se construirá un pabellon de nidos en donde se colocarán y ordenarán los nidos y huevos de los principales volátiles de cada una de las cinco partes del mundo.

Los insectívoros, las fieras y otros, se distribuirán en fosos convenientemente dispuestos, y para facilitar y aumentar el número de las colecciones, se interpolarán los animales vivos con los disecados.

Las clases de los reptiles, de los anfibios y de los peces disecadas pueden estar colocadas y clasificadas dentro de dos grandes rotundas; la de los anfibios y reptiles construida con grandes carapachos artificiales de tortuga y escamas de lagarto y de serpiente, se colocará en el centro de un pequeño penílago; y la de los peces se situará en medio de una península.

Los tipos de *entomozoos*, *malacozoos*, y *fetizoos*, se clasificarán y distribuirán cada uno de ellos en un pabellon á propósito.

Como que el jardin cosmográfico puede servir de instruccion y de recreo al público y además utilizarse para el estudio y enseñanza de las ciencias naturales, juntamente con el de la geografía y arqueología de que hablamos en otro lugar, deberá tener además de lo dicho, varios gabinetes para contener los animales disecados, propios para la enseñanza, los cuales se construirán contiguos á las cátedras en donde se espliquen las lecciones, si bien hay que advertir que debiendo dichos gabinetes guardar estricta relacion con la enseñanza, no se hará, como en los anteriores, la clasificacion geográfica, sino que indistintamente los formarán individuos de los tres continentes conforme están ordenados en la actualidad todos los gabinetes de zoología. Este mismo método se guardará con los correspondientes á los de mineralogía, geología, y paleontología.

Mas para no aglomerar en un solo punto dichos gabinetes y antes por el contrario, que convenientemente distribuidos, contribuyan y presten mas armonía al conjunto, se construirán en la seccion correspondiente á Europa el anfiteatro y cátedra *de anatomia comparada* y el laboratorio de *taxidermia*. En la del Africa la cátedra y el gabinete de *osteozoos*. En la de Asia el gabinete y la cátedra de los *entomozoos*, *malacozoos* y *fitozoos*. En la de América el gabinete y la cátedra de *mineralogia*. En la de la Oceanía el *aquarium* y la cátedra de *piscicultura*. En la isla geológica el gabinete y cátedra de *geologia* y *paleontologia*. En los diferentes museos pueden distribuirse las cátedras de *geografia*, *arqueologia*, *cosmografia*, *física*, *astronomia y agricultura*, constituyendo verdaderos cursos populares que propaguen entre la generalidad los conocimientos mas útiles é indispensables de estas importantes materias.

REINO VEGETAL.

En cada una de las cinco partes del mundo, se distribuirá su flora correspondiente clasificada por familias. En el centro de estos parterres se elevará una montaña artificial que se denominará montaña agrónomo-geográfico-forestal para la distribucion vertical de las plantas.

En cuanto á las plantaciones de árboles y arbustos en las calles, plazuelas y parterres, de cada una de las secciones que han de representar las cinco partes del mundo, se hará desde luego con los vegetales pertenecientes á cada uno de estos paises, con el fin de dar á conocer su vegetacion propia. Alos individuos que no puedan vivir al aire libre se les resguardará durante el invierno con abrigos de quita y pon, guardando además con ellos todos los cuidados que por su delicadeza reclamen.

El dibujo que se adopte para los cordones platabandas y demás, será del gusto mas puro y dominante del pais que represente. De esta manera los parterres del Asia por ejemplo, manifestarán en su trazado la especialidad y los caprichosos rasgos de los dibujos chinos cuando se encuentren rodeando á cualquiera de esta clase de construcciones; al paso que se trasformarán en arabescos cuando se hallen al frente de un pabellon de este género de arquitectura.

Para dar mas variedad á esta seccion y para que el conjunto sea mas armonioso y mas artístico, algunos de los parterres serán de mosáico, eligiendo para ello los vegetales que mas se presten para este objeto, como son las verbenas, violetas, petunias, ray-gras, pensamientos, estatice, cerostium, hiedra terrestre y otras plantas propias para empradizar. El dibujo y la plantacion se harán en alto y bajo-relieve, y la poda de los árboles y arbustos, guardará estricta relacion con la arquitectura del edificio á quien adornen.

Los parterres en cuyo centro se construyan los pagotines para los animales sagrados, así como los situados alrededor de los museos arqueológicos, y los de los bustos de los mas esclarecidos naturalistas, se plantarán con los vegetales propios á cada uno de ellos, es decir, que debiendo constituir esta seccion lo que pudiera y debiera llamarse jardines ó parterres alegóricos, los di-

chos parterres se plantarán con los vegetales que la supersticion y el estravío religioso han hecho venerar y adorar á ciertos pueblos; así como, alrededor de los bustos de los primeros naturalistas, se colocarán las plantas que cada uno de ellos haya dado á conocer. Respecto á los museos arqueológicos, se adornarán con piedras célticas, unas naturales y otras imitadas con césped, montañas mitológicas, portadas, secciones de muros, ruinas, y demás monumentos primitivos.

En las rias, charcas, lagos, estanques y demás reservatorios, pueden cultivarse las ninfeas y demás plantas acuáticas.

Al frente del gran invernadero ó paseo de invierno situado antes de entrar en el jardin cosmográfico propiamente dicho, se establecerán las escuelas botánicas juntamente con sus cátedras, herbarios, semillero y biblioteca. Por separado de las escuelas botánicas se cultivarán los prados artificiales para la alimentacion de los animales hervíboros y los granos para las aves. Los semilleros, viveros, ingerteras, estufas de multiplicacion y demás dependencias necesarias, se distribuirán convenientemente.

REINO INORGÁNICO Y FÓSIL.

En cada una de las cinco partes del mundo y en su sitio correspondiente, se colocarán los pabellones de mineralogía, geología y paleontología teniendo de esta manera científicamente distribuida en el *Jardin cosmográfico*, los tres grandes reinos de la naturaleza.

Con el objeto de dar el colorido social y filosófico que reclama la índole y hasta la misma denominacion de dicho jardin científico, se hace de todo punto indispensable, que despues de haber espuesto las principales razas humanas, por ejemplo, se proceda á la manifestacion de sus costumbres, religion y demás. Esto se consigue fácilmente, colocando como antes dijimos á las parejas de maniquíes en sus propias habitaciones, rodeadas de cuanto contribuya á dar á conocer sus diferentes medios de subsistencia. De modo que si á esto añadimos la representacion de su idolatría y la de su agricultura y demás, por medio de los museos agronómicos y forestales y los arqueológicos é industriales, tendremos en un todo caracterizados los usos, costumbres, religiones y adelantos de los pueblos mas conocidos de la tierra. Esto sin contar con la inmensa luz que arrojan sobre este punto las bellas artes, y en particular la arquitectura, de la cual podemos en esta ocasion sacar un inmenso partido para este mismo objeto como demostraremos en su debido lugar.

ISLA GEOLÓGICA.

Secciones ó cortes de los terrenos con sus diferentes tramos, fósiles y vegetales correspondientes, construidos con tierras, cementos y pastas artificiales para demostrar las edades ó períodos geológicos.

El tanteo de la isla geológica está ejecutado, segun los cuadros de los señores Perrot y Nerée Boubée. De modo que los animales fósiles que se encuentran distribuidos en ella corresponden á las cinco secciones en que ha dividido su cuadro el señor Perrot y que comprende los terrenos primitivos, los terrenos de transicion y carboníferos, los terrenos salíferos y jurásicos, los terrenos cretáceos y terciarios y los terrenos de trasporte.

En las márgenes de dicha isla se encuentran representados con los colores convencionales, el terreno siluriano, el devoniano, el carbonífero, el conjunto del terreno de transicion, el permiano, el triásico, el cias, la olita, el cretáceo, el tramo nummulítico, el terciario y la caliza conchífera del cuadro de Nerée Boubée.

Sin embargo, teniendo presente que este jardin sin dejar de ser esencialmente científico ha de tener tambien por objeto, una verdadera enseñanza popular, se adoptará en la distribucion de la isla geológica una de las clasificaciones generales de los terrenos mas comunmente seguidas, lo cual se podrá verificar segun el parecer y la eleccion que crean mas conducente al objeto los geólogos de la junta directiva, á fin de que la generalidad pueda estudiar y familiarizarse con este importante ramo de las ciencias naturales.

En la entrada del jardin *cosmográfico*, se trazará una glorieta geológica que representará la época histórica, segun lo manifiesta Unger en su mundo primitivo, en medio de la cual, se elevará el gabinete y cátedra de cosmografía. Otros cuadros de este mismo autor se colocarán como de portada en cada una de las cinco partes del mundo, y los gabinetes de mineralogía y las rotundas de paleontología, se construirán sobre un parterre geológico que determine la seccion ó corte de un terreno conocido, tal y conforme nos le presenta la naturaleza, en una localidad de nuestra península ó en cualquiera de las del estranjero, segun la parte del mundo en que se verifique dicho trazado.

En el canal y paseo subterráneo de la cascada que vierte á la isla geológica, y que constituye en su parte esterior la perspectiva y el estudio de la altura de las principales montañas de que antes hablamos, se construirán grutas de estalactitas y estalagmitas, grutas volcánicas y basálticas y cavernas huesosas. Finalmente en el paseo, al descubierto, paralelo al de la cascada, se representará el corte ideal de la costra sólida del globo segun el cuadro de Buckland ó bien el de Brogniard, modificados segun los nuevos conocimientos.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

CARTAS NO CIENTIFICAS.

Islas de Chincha á bordo de la *Covadonga*.
Julio, 27 de 1861.

La hermana curiosidad y el aburrimiento é inaccion de que me hallaba poseido en Valparaiso, me pusieron en el deseo de conocer estas islas, objeto hoy dia de tantos temores y sobresaltos para los americanos y de tantos insultos para nuestra querida patria como ya manifesté en mi última, y aunque hoy dia la efervescencia va cediendo algun tanto, el antiguo odio se ha reavivado en los pechos de nuestros hijos, permítaseme la palabra, pues por mas que nos renieguen, la sangre nuestra circula por sus venas.

Dejaré á un lado escabrosas reflexiones por demasiado sabidas, y pasaré á narrar mi viaje desde Valparaiso, de donde salí el 17 del corriente. A las once de la mañana me embarqué en el magnífico vapor de la compañía inglesa en el Pacífico, el *Chile*, que es uno de los mas cómodos y andadores, pues cuenta en sus fastos el haber hecho el viaje de Montevideo á Valparaiso por el estrecho de Magallanes en el corto espacio de diez dias: con esto prueba su buen andar. El repartimiento de este vapor es cómodo para el viajero, y su cámara es de un esquisito buen gusto á la par que sencilla. A las doce y media sonó el cañonazo de leva, y el vapor se puso en movimiento, alejándome del puerto donde con tanto placer desembarqué el 13 de enero del presente año por segunda vez, esperando volver á verle muy en breve para unirme de nuevo á mis compañeros. Valparaiso encierra para mí muchos recuerdos; unos risueños y otros tristes y desagradables, que forman el mayor de sus atractivos y encantos, porque tal vez de este contraste de emociones nace ese sentimiento dulce y doloroso, que mi débil pluma no alcanza á espresar como lo siento, y se lo dejo á los filósofos para que lo analicen: así paso adelante diciendo cómo éramos muchos los viajeros del género masculino y muy escasos por cierto los de la mas hermosa mitad del género humano, como la llaman algunos con sobrada razon.

El aire de la mar desarrolló mi apetito en grande escala, y el dulce balance mi sueño, durmiendo como un bienaventurado hasta las ocho de la mañana, pocos minutos mas ó menos, en que el cañonazo de dar fondo me anunció haber llegado á la rada de *Coquimbo*.

Este puerto, aunque de árida vista, por carecer de vegetacion, está edificado con buen órden y con casitas bien construidas: su pequeño y limpio muelle demuestra lo que todas las cosas de la república chilena, que á pesar de sus defectos, es la que marcha mas directamente por la via del progreso y civilizacion.

El ferro-carril de la *Serena* atraviesa la poblacion, de cuyo punto remito esa vista de la calle de la Merced. Nada le puedo añadir sobre la capital de provincia, porque el vapor marchaba á las doce y habíamos llegado despues de la salida del primer tren para dicha poblacion. La mayor parte de los pasajeros quedaron en este punto; los que quedamos, comenzamos á anudar relaciones, amen de las anudadas ya de tres paisanos nuestros y dos franceses que fueron la base de nuestro círculo en cubierta y la cabecera de la mesa en la cámara á las horas del rancho como yo digo por costumbre en mis hábitos mitad militares y mitad civiles. Nuestro espíritu, amigo mio, es muy mezquino, y digo esto, porque de la inaccion, de la ociosidad de él, de sus pobres recursos para distraerse, nace la necesidad de observar y criticar á los demás, ocupándose ya del viajero decidor y distraido ó ameno, ya del pobre que se pasea y que ni habla ni pabla como suele decirse; como era un jóven aleman que se distraia con un grueso libro de viñetas ó bien hacia escalas en el piano cuando no jugaba solo al ajedrez con toda la estóica calma proberbial en los alemanes; ya otras veces, pronosticando mal de tres ó cuatro pobres enfermos, que viajaban en busca de una salud, no muy fácil de hallar, viaje recetado por su médico para que su muerte no influya en mengua de su reputacion médica. Estas hablillas ó críticas, mezcladas con narraciones y cuentos inverosímiles, nos entretenian desde el *almuerzo* á *las once* y de éstas á la *comida*, y de esta grande y prolija operacion, al *té*, retirándonos á las diez y media, porque á las once de la noche se apagaban las luces y las tinieblas reinaban en el enorme vientre del vapor que encerraba en su seno hombres de todas regiones, hablando cada cual su idioma y con sus inclinaciones, vicios y virtudes poco mas ó menos semejantes, cosas en las que todos nos parecemos por fortuna, pues que nada nos tenemos que echar en cara.

Al siguiente dia 19, atracamos á las seis de la mañana en el puerto de *Caldera*, tan árido y triste como el de *Coquimbo*, pero en el que se nota gran movimiento comercial con motivo de las tan famosas minas de cobre y plata de *Copiapó*, á donde puede irse en tres horas por el ferro-carril. No me decidí á visitar dicho pueblo por temor de no tener el tiempo suficiente y perder tal vez mi equipaje si el vapor hubiera partido. La poblacion de *Caldera* sin tener nada notable, no es desagradable; su aduana es bonita, así como su iglesita, hecha de madera en el género gótico. Aquí repito lo que repetirse puede de todas las poblaciones del Pacífico, que son frecuentísimos los temblores de tierra. Así es que las construcciones mas generales son de madera, teniendo el inconveniente de incendiarse con suma facilidad, por lo que son muy necesarias y útiles las muchas compañías de seguros que prestan escelentes servicios, aunque tambien se prestan á que algunos comerciantes, cuyos negocios no se hallen muy despejados, incendien sus establecimientos para despues *mandarse cambiar* (no se admiren de este giro americano).

De *Caldera* salimos á las seis de la tarde con una esplendente luna, y sin mas novedad durante la noche, llegamos al puerto de *Cobija*, perteneciente á *Bolivia*, y el único puerto de mar que posee esta república; antes de llegar tuvimos el gusto de ver las célebres *Guaneras* de *Mejillones*, orígen hoy de una intrincada cuestion entre *Chile* y *Bolivia* sobre si pertenecen á una ó á la otra, pero que quedará en favor de *Chile* por tener ésta marina para apoyar su derecho ó su torcido, que de esto no sé palabra. El asunto no son las *Guaneras*, sino las minas del desierto de *Atacama* que les hacen gracia á los *chilenos*; estos entre tanto se han posesionado de *Mejillones* con su fragata la *Esmeralda*, cuyo comandante se ha ingerido algo mas en el negocio de las minas impidiendo seguir sus trabajos á los bolivianos, por la razon de tener la fragata veinte cañones y los contendientes cero; nada mas natural es esto, que puesto que pueden mas, se lleven la prebenda, pero pueden aplicarse los *chilenos* y *peruanos* esa misma lógica cuando la *vetusta Europa* necesite obrar con energía; pues si ellos que son hermanos, ellos que quieren fundar esa *union americana* se tratan con el atroz derecho de la fuerza, con cuánta mas razon lo podrán hacer los gobiernos europeos que están muy lejos de ser sus hermanos; pero amigo, estos son de los que el Santo Evangelio nos dice, «ven la mota en el ojo ageno y no ven la viga en el suyo,» y se aman unos á otros, de tal modo, que espero antes de poco, pasen los bolivianos con los *argentinos* á arreglar la cuestion mejillonesa y de la deuda de la independencia en comandita y tengan los *chilenos* que sentir con sus hermanitos de la union.

Cobija es un puerto miserable; el pueblecito es triste y de pobre edificacion. Altas y peladas montañas le sirven de fondo, y forman parte de la grandiosa cordillera que se estiende por toda la costa desde Magallanes hasta el Norte. Las nueve de la noche serian cuando dimos fondo, permaneciendo hasta el siguiente dia á las once de la mañana. El 23 tocamos en el segundo puerto del Perú, *Arica*, conforme se sube hácia el Norte. Su vista esterior aparenta ser alguna cosa; pero visitado el pueblo, nada ofrece de particular. Su mejor edificio es la aduana; tiene un regular muelle y hoy dia se ha enriquecido el puerto con dos baterías, una de ellas en una especie de morro que tiene á su entrada el puerto; salimos al anochecer y al nuevo dia nos detuvimos en *Islay* donde encontramos á Talca.

Islay vale poco; su poblacion es considerable por ser el puerto de Arequipa, que está treinta leguas al interior y que tiene grandes curiosidades que hubiera deseado visitar, pero ni el tiempo me lo permitia, ni las circunstancias eran las mas á propósito con la animosidad que hay contra nosotros. A las siete de la tarde el vapor se puso en movimiento y seguimos caminando todo el dia signiente hasta las dos de la mañana que fondeamos en *Pisco*, término de mi peregrinacion.

Mis temores al llegar á *Pisco* eran que la goleta *Covadonga* no saliese á recibir la correspondencia por cualquier incidente y tener que continuar hasta el Callao.

No fue larga la espera, pues con el auxilio de mis anteojos marinos distinguí una luz y el bulto sombrío de la goleta que se avanzaba hácia el vapor; por éste se susurraba que un viajero iba para las islas; con esto y con la curiosidad natural que por ahora produce la escuadra, todo el mundo se hallaba sobre cubierta para ver á los que se acercaban.

Llegada la goleta á cierta distancia, dió fondo y destacó un bote con gente armada, mandado por un oficial y un guardia marina, los cuales subieron al vapor y pude reconocer y abrazar á los amigos Garay y Concas, y trasladando mis efectos y encargos me embarqué en el bote, no sin ser testigo de los insultos que la *cholería peruana* (1) dirigia á nuestros marineros, á quienes costaba trabajo contener, y no es de estrañar, pues aun nosotros teníamos que hacer un llamamiento á la prudencia para soportar los disparates de tan indigna y cobarde gente, que escudados con el pabellon británico, insultaban á nuestra sufrida y valiente marinería. Al llegar á la *Covadonga* fui muy bien acogido por su comandante y oficiales, contándoles todas las mamarracherías de manifiestos y protestas de toda la América, con noticias particulares de nuestros amigos que eran las mas deseadas por ellos. A las siete llegué á bordo de la capitana, visitando al general que tuvo particular gusto en verme, y determiné quedarme hasta el vapor del próximo 6 de agosto, por ver si el dia 28, aniversario de la independencia del Perú, se decidian los peruanos á atacar á la escuadra y poder gozar del espectáculo de un combate naval; pero será vana mi esperanza á pesar de tanto ardor bélico como demuestran todos estos ameri-

(1) Cholería, gente de color.

canos; á todo se puede decir aquello de perro ladrador, etc., etc.

Termino ésta y en la próxima le narraré lo que me han parecido las islas de Chincha que tanto dan que hablar. ¡Ojalá que muchos de ustedes las pudieran ver y mas que todo conocieran á los americanos!

RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

FERRO-CARRIL NEUMATICO.

Hace tres semanas se verificó en Lóndres, en el palacio de Cristal situado en el parque de Sydenham, un esperimento ingeniosísimo, cuyo resultado representamos en los dos grabados que verán los lectores en el presente número. Trátase de un tren de camino de hierro movido por el aire atmosférico. La distancia que recorrió el tren modelo fue de 600 metros, y el invento se debe á Mr. Rammell. Véanse los pormenores:

Dispúsose un tubo ó túnel de ladrillo de unos 10 pies de alto por 9 de ancho, capaz de contener los carruajes mayores con una sola línea de carril. A cada estremo de este túnel se colocaron válvulas de abrir y cerrar con varios otros aparatos para dar impulsos al tren por el principio neumático. Este principio neumático de propulsion es muy sencillo: cuando ha de ir el tren en una direccion se le empuja por medio de una gran corriente de aire; y cuando ha de marchar en la direccion opuesta, se le atrae estrayendo el aire como en una máquina neumática. No debe suponerse, sin embargo, que los pasajeros son depositados en el lugar de su destino de un solo golpe, como sucede con las cartas en el sistema de buzones tubulares. Para evitar el inconveniente de la demasiada y brusca celeridad, se han empleado medios mecánicos que hacen el movimiento agradable, facil y suave, y que permiten que las paradas se ejecuten gradual é insensiblemente. El trayecto de 600 metros se recorre en unos 50 segundos, con solo la presion atmosférica de dos onzas y media por pulgada cuadrada; pero puede obtenerse mayor velocidad sin riesgo alguno. Una de las ventajas que tiene este método de locomocion, es que no puede haber choques de trenes, porque la fuerza impulsiva va siempre en una direccion dada. El único inconveniente que observamos es, que si se descompone una máquina en medio del camino, los viajeros tendrán que apearse y salir del tubo como puedan; y si entre tanto viene otro tren y el aire empieza á faltar, sufrirán la suerte que el pájaro metido en la campana neumática. Pero es natural que este inconveniente haya previsto el ingeniero.

El tren con que se hizo el esperimento de que hablamos, llevaba una especie de omnibus muy largo, capaz para treinta personas. Los pasajeros entran en él por

FERRO-CARRIL NEUMÁTICO EN LONDRES.—LLEGADA DEL TREN.

los dos estremos, que se cierran despues con ventanillas de cristal. Al entrar el carruaje en el túnel, un aparato que lleva en la parte posterior se adapta á las paredes de aquel para no dejar paso alguno al aire. Contra este aparato se dirige la fuerza impulsiva. En la estacion de partida hay una rueda de abanico con un disco cóncavo de hierro de 22 pies de diámetro. Esta rueda da vueltas con ayuda de una máquina motora y lleva la velocidad que se quiere, en el supuesto de que la rapidez de sus vueltas aumenta la presion del aire y engendra la fuerza necesaria para poner en movimiento el tren.

Para el viaje de vuelta, se abre la válvula y la rueda de disco empieza á estraer aire del tubo, moviendo el tren. Nuestros grabados representan la salida y la llegada del tren á los respectivos estremos del tubo.

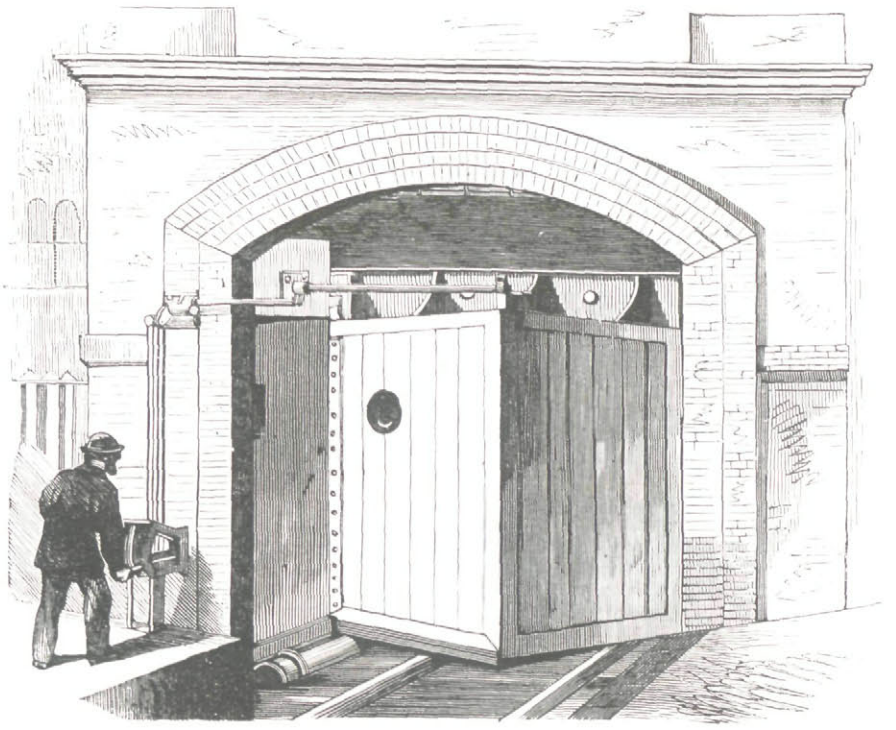
DEL USTED.

En Dios y en mi ánimo te juro, desocupado lector, que desearia lo fueses de veras, para tener tiempo de poner los ojos en estos desaliñados párrafos, con lo que tal vez te harian pensar un momento siquiera en lo feo que te pones al hablar valiéndote del usted. ¡Qué diferencia entre el señorío con que pronuncias el *tú* y el *vos*, y la risible mueca, con que dices *usted*, para lo cual tienes que estender los labios en forma de embudo, trocándose tu hermoso ángulo facial de hijo de los Aryas en el de los malaventurados descendientes de Cam!

Bien sé yo, que con una mujer graciosa—siquiera lo sea solo para ti—vas mas allá de los términos justos y debidos, esto es, la *tuteas*, con permiso suyo, y aun sin él, lo cual haces instintivamente, no solo porque asi hay mas confianza, sino porque una voz secreta te dice que el usted es enemigo declarado del amor. Y asi es en verdad, sin que sirva mejor para la diplomacia ó la guerra, las dos maneras mas corteses que tienen los hombres de hacerse cuanto daño pueden. Tampoco vale nada el usted para comprar y vender, y mucho menos para el trato diario, que en pronunciarle se gasta la tercera parte del tiempo. En fin, nos causa tales perjuicios, que me ha hecho, á pesar de mi paciencia, pocas veces desmentida, discurrir vagueando por medio de las siguientes reflexiones, puesto que merezcan semejante nombre.

Francia, con su enemistad unas veces, y con su amistad otras, nos ha hecho perder nuestras joyas mas preciadas. Flandes se separó de nosotros, no sin dejar en manos de su vecina, y como en prenda, buen pedazo; quitáronnos Borgoña, en virtud de una invencion escribanil, contra todo derecho, y como todo lo demás, haciendo mofa de la razon y de la justicia; el Franco-Condado se vió convertido, sin saber cómo en francés, y no de propia voluntad, segun parece, pues era tal el odio de sus habitantes á la dominacion francesa, y el cariño con que recordaban el blando y paternal gobierno de España, que se hacian enterrar de cara al suelo, en prueba del aborrecimiento que á sus conquistadores profesaban, aun despues de la muerte;—*Œuvres du S. de Montalembert. Discours de réception à l'Academie Française*;—pasó Rosellon á mejor vida, cuando su hermana Cataluña nos dió unas cuantas semanas—de años—mas entretenidas que agradables; Nápoles y Milan allá se fueron, dejando á Portugal á nuestro lado, no como hermano, sino como muestra de lo que han de valer España y Portugal, á no estar juntos.

Quedónos América, sirviéndonos, gracias á la sabiduría económica de entonces, mas bien de grillete que de báculo, y aun por allá enviaban nuestras caras aliadas Francia é Inglaterra á sus piadosos filibusteros, á



FERRO-CARRIL NEUMÁTICO EN LONDRES.—SALIDA DEL TREN.

cuyo lado eran mansos recentales los alanos de los primeros conquistadores.

Y cierto que los franceses deberian estar contentos de ver satisfechos los deseos de Enrique IV, segun el cual los reyes de España y Francia estaban en sendos platillos de una balanza, siendo preciso que el del rey de España subiese, para que bajase el otro, suceso ya en efecto realizado, pues nosotros llegamos á subir tanto, que no quisimos ó pudimos detenernos, hasta dar con nuestros huesos en los profundos abismos.

Mas veis aquí, que Francia, no contenta con vestirse de—diremos de prestado—con vestirse de prestado, se empeña en llevarse para allá hasta nuestro modo de hablar, empezando por la suave y graciosa pronunciacion de la *X*; de manera, que despues de acostarnos pronunciando Ximenez, México y Quixote, nos despertamos al dia siguiente, diciendo á lo moro, Jimenez, Méjico y Quijote; y lo peor es, que hasta la memoria nos habian robado, pues para comprender la antigua pronunciacion de nuestra *X* tenemos que decir; «pronúnciese la *Ch* francesa.»—

Hay quien dice que lo último que le puede acontecer á un pueblo, es olvidar su lengua, mas para nosotros eso es poco, y nos olvidamos hasta de la manera de pronunciarla. Tanto es asi, y de tal manera olvidamos y desconocemos lo que nos pertenece, que pasamos por alto la pronunciacion equivalente de valencianos y catalanes, y dejamos á un lado la de la *X* de gallegos y asturianos, que es justamente la misma de nuestros abuelos.—

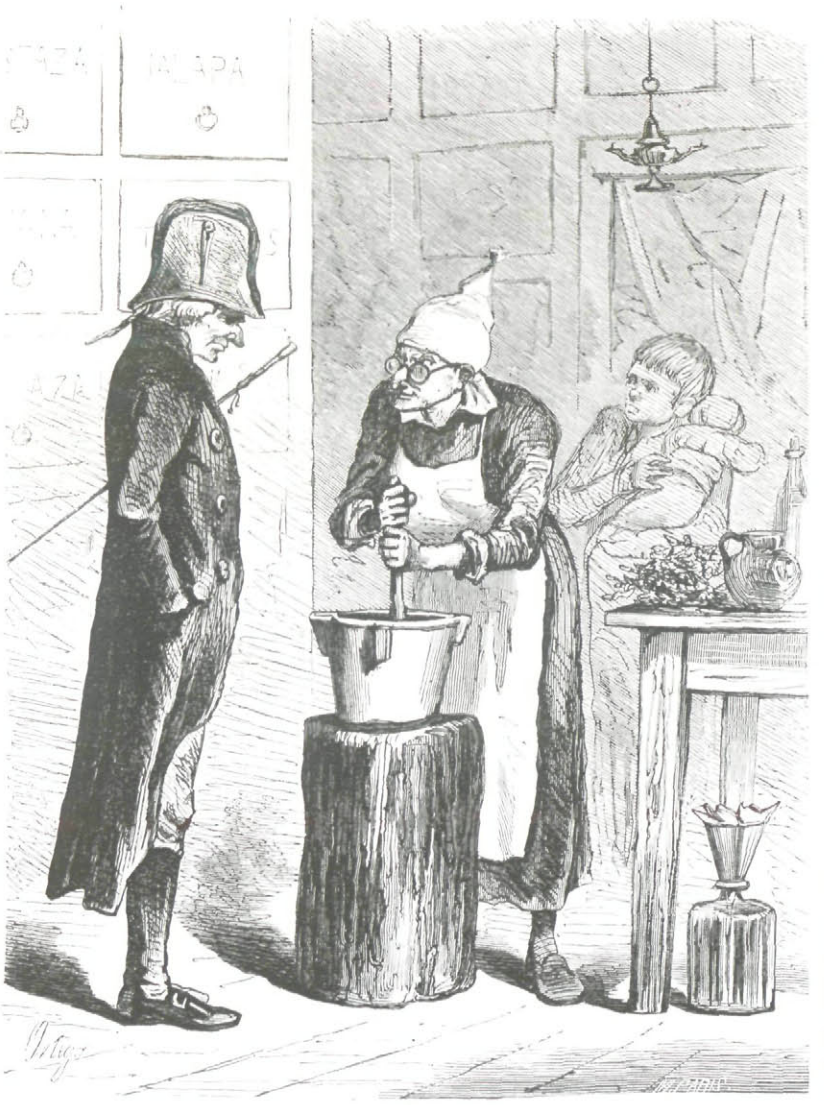
No todas fueron desdichas; algun alma piadosa y caritativa, movida de lástima y compasivo cariño, se propuso remediar tantos males, para lo cual, despues de pensarlo sin desde largos años, nos regaló el *usted*.

Despues aparte á los etimologistas, que tal vez se darán por satisfechos con decirnos que el usted proviene de vuesa merced, vuesarced, suarced, etc. etc., todo lo cual importa poco para el caso. La verdad, el hecho, como decimos usando de un anglicismo traducido del francés, el hecho es, que en cambio de Flandes, el Franco-Condado, Rosellon, Nápoles, Milan, Portugal y demás, tenemos el usted. ¿Qué mas podiamos desear?

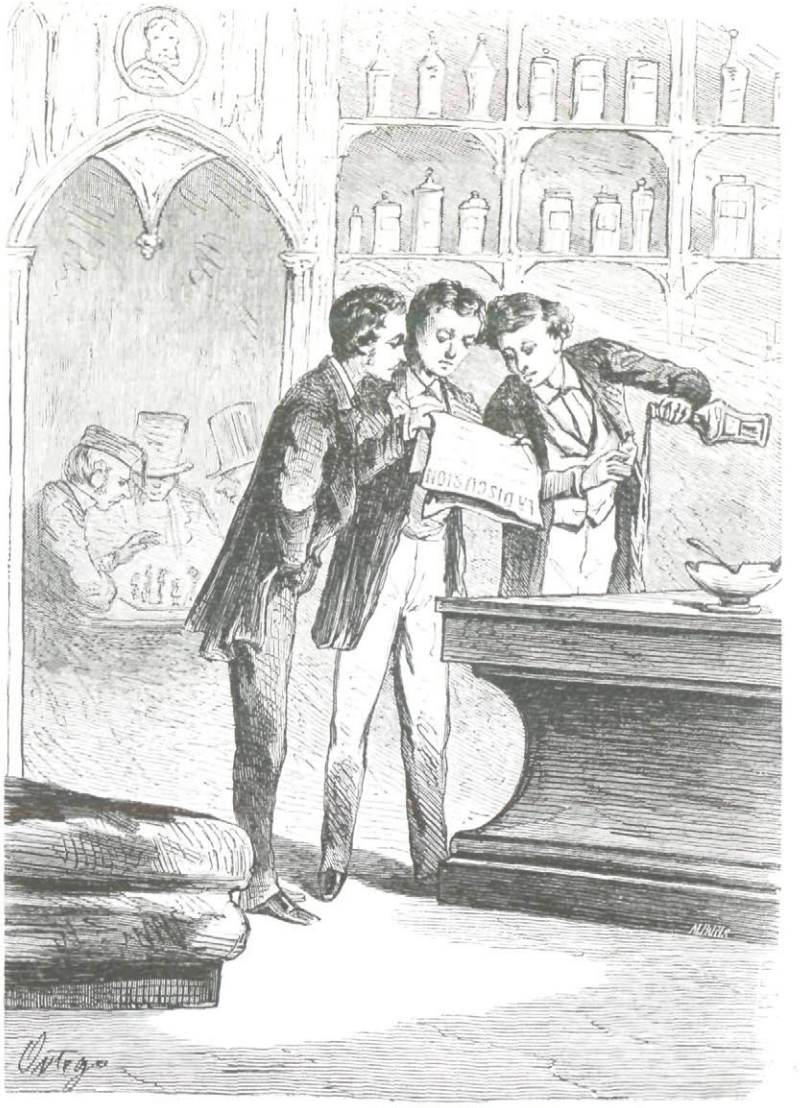
«Entre usted, siéntese usted, no se incomode usted, deje usted el sombrero, déjeme usted, desalmado *usted*, que me está usted quemando la sangre, desde que ha tenido usted el mal pensamiento de entrar por la hermosa lengua castellana, como por tierra de conquista.»

Hé ahí los disparates que me hace decir, siempre que me le encuentro de manos á boca, ese enemigo mortal, no solo de nuestro idioma, sino del sentido comun. Semejante plaga, heredada del siglo pasado, era tan tenida en poco, que hasta nuestros dias, no se la habia dejado pasar de la antesala, esto es, de la conversacion

ANTAÑO Y OGAÑO.



—Señor, ser boticario es un castigo;
treinta años hace que lo soy, y el hambre
donde quiera que voy, viene conmigo.



—Mientras el profesor da al rey un mate,
dejémonos de ungüentos y jaropes
y traigamos la crisis al debate.

familiar; mas, desde que á algun traductor del otro mundo se le ocurrió españolizar las novelas transpirenáicas, poniendo el usted, y clamándolas originales, el usted se ha enseñoreado de todo, no siendo el teatro donde menores daños ha causado.

Bien hizo Moratin en negarle la entrada en sus comedias en verso, y es verdadera lástima no hayan hecho lo mismo nuestros escritores contemporáneos, por lo cual vemos hoy al mísero poeta dándose malos ratos y peores vigilias á trueco de ensartar el usted dichoso, el cual se le enreda mas de una vez entre la rima, como los brazos del pulpo entre las piernas del nadador.

Con todo eso, no dejará de haber quien diga que lo hecho bien hecho está; en cuanto á mí, confieso que está hecho, pero mal. ¿Puede darse caso mas triste que el del infeliz obligado á usar en diálogo escrito del usted? El es tal vez causa de que el diálogo de muchas comedias y novelas parezca insulso y desabrido. Dígaseme por ejemplo, cómo se haria hoy una redondilla por el estilo de esta tan valiente de nuestro teatro antiguo:

—O he de matar, ó morir,
O quien sois he de saber.
—Pues mirad cómo ha de ser,
Que yo no lo he de decir.

Que venga aquí el usted á sacarnos de apuros, y veremos cómo se gobierna: á bien que he puesto esta redondilla, porque es la primera que se me ha ocurrido: mas claro está que se pueden citar cuantas se quieran. Unicamente el uso puede cegarnos hasta el punto de no comprender el desatino de la tal muletilla, que no parece otra cosa, pues tan á menudo nos vemos obligados á repetirla, sino hemos de incurrir en afectacion.

Del *usted* no hay que esperar nada bueno, y tan cierto es que el uso, avergonzado de sí mismo, y viendo lo mal que ha hecho en darle carta de naturaleza en esta tierra, le convierte en *V* para que así pase disfrazado, y todo lo mas inadvertido que se pueda. Hijo de aquella amenazada hinchazon que se apoderó de España en tiempos de decadencia, cuando nuestros padres no tenian lo suficiente con el *tú* y el *vos* para entenderse, el usted ha venido á ser el puñal de misericordia con que los españoles nos proponemos rematar la agonía de nuestra desgraciada lengua, la única entre todas las hijas del latin, que ha merecido por su magestad y gallardía el nombre de Hijo.—

¿No hay esperanza? ¿No ha de haber un espíritu valiente que, sacudiendo el yugo de uso tan necio é injusto, se atreva á romper esa ridícula cadena que aprisiona nuestro hermosísimo idioma?

¿Tan mal parece el diálogo de las comedias de Moratin, que nadie se atreva á seguirle? ¿Tan mal el de las novelas de Fernan-Caballero, el cual ha tenido valor para arrinconar el usted?

Animo, pues, y no haya escritor, ni amante de nuestras letras, que, una vez convencidos de lo dañoso y perjudicial que es el usted, dejen de poner cuanto esté de su parte, para dar con él en tierra.

De lo contrario, lo mas sencillo es preparar á nuestro idioma á bien morir, y esto no tardará en acontecer, dejándole en manos del usted consabido, mientras los amigos del *far-niente*, que todo lo componen con decir que el uso y las condiciones actuales—¡santas condiciones!—no permiten desterrarle, le den de esa manera mas fuerza y autoridad, con lo cual de dia en dia medrará á costa del castellano, como la hiedra á costa del árbol, hasta que ya no hablemos los españoles mas que en algarabía, y entonces no quedará de nuestro diccionario otra palabra que el *usted*, frenillo de toda lengua, estorbo del pensamiento, pantalla de la claridad, ¡polilla de la lengua castellana!

FERNANDO FULGOSIO.

EN LA TUMBA DE ESPRONCEDA.

MEDITACION.

Musa, ¡contempla tu víctima!
LAMARTINE.

¡Triste sino el del bardo! es como el ave
Que por el cielo azul cruza canora.
¿De qué jardines viene? No se sabe.
¿A dónde vuela á descansar? Se ignora.
¿Diréisme al menos si su voz suave
Canta venturas ó desdichas llora?
¿Qué importa? halaga el desdeñoso oido
De quien despues le paga con su olvido.

Y mientras tanto, ¡cuántas ambiciones!
¡Cuánto loco entusiasmo y ciego anhelo!
¡Y cuántos desengaños é ilusiones
Cuánta esperanza y cuánto desconsuelo!
Como suelen la flor los aquilones,
Que ya la elevan á tocar al cielo,
Ya en la sima la hunden, su alma herida
Mueven los huracanes de la vida.

Y es su imaginacion una tormenta
Y su alma inquieto mar que ruge estrecho
Haciéndole crugir, con su violenta
Ira, en el breve vaso de su pecho:
Mar que cuando se agita y amedrenta
Con su ronco rugir, de su hondo lecho
Arranca y alza, y á la tierra envia
Entre su espuma, perlas de poesía.

¿Qué sentimiento habrá que no le hiera?
¿Qué dolor le será desconocido?
¿Qué mieses de esperanza lisonjera
No le habrá el desengaño destruido?
¿Y qué herida en su pecho lastimera
Habrá cerrado el bálsamo de olvido
Si tiene en su memoria levantado
Un altar al recuerdo del pasado?

Sobre todo el amor... Hay una bella
Edad en que despierta de su calma
Y con la nueva lumbre que destella
Dora en redor el universo el alma:
Una insólita sed se siente en ella
Que en las antiguas fuentes no se calma
Y en el invierno aun se empieza el rayo
A adivinar del sol del mes de mayo.

¡Qué armonía tan célica y tan vaga
Arrulla entonces nuestra mente pura!
¡Cuánto sueño fantástico la halaga
Con confusas promesas de ventura!
¡Cuán bella y melancólica es la maga
Que nos sale al encuentro en la espesura,
Cantándonos un cántico de amores
Mas dulce que el aroma de las flores!

Su cuerpo imita al de mujer hermosa
Formado de una pura y blanca llama;
Trasparente color de nieve y rosa
Sus dos alas de sílfide recama;
En su frente una estrella luminosa
Su lumbre melancólica derrama
Y fuera el claro tul tupido velo
Junto á su manto del color del cielo.

Y con su voz que el suspirar semeja
De la lira de un ángel amoroso,
El amor que la edad nos aconseja
Convierte en sentimiento religioso,
Que en muchas almas para siempre deja
Un altar ignorado y misterioso
Donde, eterno tambien, recuerdo oculto
En llanto á aquel amor rinde su culto.

Y en esta edad de sueños de bonanza,
De puro amor y de inocencia estrema
En que es cada deseo una esperanza
Y en que cada esperanza es un poema;
En esta edad de gloria y confianza
En que la savia de la vida quema
Y en todo corazon se abren las rosas
Que viven menos como mas hermosas:

La tibia luz de la naciente aurora,
Vénus eterna que en el mar de Oriente
Tras cada noche renaciendo, dora
Los cielos con la aureola de su frente;
Y que con su sonrisa seductora
Da nueva vida al mundo que esplendente
Parece abrirse cual las diurnas flores
Para ostentar su aroma y sus colores:

La calorosa y sosegada siesta
En que á la fresca sombra del castaño
El pastor fatigado se recuesta
Y en su redor agrupa su rebaño,
Mientras la oveja á quien la sed molesta
Lame afanosa el olvidado caño
Del seco manantial donde solia
Templarla un tiempo en la corriente fria:

El ocaso del sol cuando cercado
De nubes de oro y grana en Occidente
De sus mas vivos rayos coronado
Va tras el monte á sepultar su frente,
Al mundo en torno mudo y asombrado
Dando su adios, altiva y tristemente
Como un jefe á sus huestes aguerridas
Siempre por él al triunfo conducidas:

El líquido cristal de la laguna
En que su disco pálido retrata
Cuando se mira en él la blanca luna
En cien cambiantes círculos de plata,
Y que, segun el soplo de importuna
Brisa, ya los recoge ó los dilata,
Imita con sus ondas de zafiro
De una vírgen el seno y el respiro:

El solitario balle silencioso
Como un templo de amor, y perfumado
Como la copa del clavel lujoso,
Al amor del poeta consagrado;
El cielo que le cubre magestuoso
De millares de estrellas esmaltado,
Como esperanzas juveniles bellas
A la par que dudosas como ellas:

La voz del ruiseñor que en la enramada
Amores canta á la encendida rosa
Que se abre entre la sombra enamorada
Cual corazon de vírgen pudorosa:
Las endechas de tórtola apenada
Y la cancion confusa y misteriosa
Con que finge á lo lejos responderlas
Cascada natural pródiga en perlas:

Las hojas secas del otoño, el traje
De monotonas nieves del invierno,
De la pérfida mar el oleaje
Su himno de tempestad, su arruyo tierno
Todo para el poeta habla un lenguaje
Que le trae á la mente el himno eterno
De los ángeles puros, todo clama
Su ser estremeciendo. «Siente y ama.»

Y ama el poeta y con su amor delira:
Para él es de su amor la vírgen bella
El cántico mas dulce de su lira
Que encarna en la mujer y adora en ella;
Como un recuerdo celestial la admira
La sigue por dó quier como á su estrella
Como á su númen tutelar la implora
Y como se ama á Dios la ama y la adora.

Ella es la alma del mundo, ella resume
De todo bien la celestial esencia;
Por ella tiene el prado su perfume
Y los cielos y el mar su trasparencia;
Por ella el sol su lumbre que presume
Resistir de los años la sentencia,
Y la noche su sombra y su rocío
Frutos otoño y flores el estío.

Por ella... y ella humana criatura,
Planta cuya raiz se hunde en la tierra,
Lujoso tulipan cuya hermosura
Su negra mancha original encierra:
Mujer, no genio de la escelsa altura
Que el bien engendra como el mal destierra,
No entiende su delirio, y en su seno
Marca al pasar su pie huellas de cieno.

Y él maldice su error, y en su agonía
Ya quiere con un golpe destruirle
O ya cegando su razon porfía
Por la perdida fe restituirle,
Que luchan en su pecho en lucha impía
Su amor y la vergüenza de sentirle
Y adora despreciándola á la ingrata
Que es aun tiempo su vida y quien le mata.

Y ella llora tambien su amor perdido
Entre las sombras de la noche inquieta
O busca en los placeres el olvido
Ya á las leyes del mundo no sujeta;
Su culpa el ser mujer y hermosa ha sido
Como la culpa de él el ser poeta
Y ambos á dos se acusan y se infaman
A la par que se lloran y se aman.

Tal fue tu historia, oh poeta,
Tu breve y doliente historia
Que muchas gentes calumnian
Porque la comprenden pocas.
En tus febriles ensueños,
Esos sueños que aun se ignora
Si son del eden divino
Revelacion ó memoria,
Descender viste del cielo
El ángel puro que dora
Los sueños de los poetas
Con la luz de su aureola.
El te ofreció sonriendo
La aúrea cincelada copa
En que venenosas mieles
Entre diamantes rebosan:
Fueron sus ojos tu cielo
Su amor tu ilusion dichosa,
Imitó su voz tu lira
Resumió tu vida toda...
Pasó el sueño, voló el ángel,
Como estela luminosa
Dejando en las leves auras
Un rayo de luz y aroma.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Y en vano aplausos el mundo
En vano triunfos y glorias
Puso á tus plantas mostrando
Cuanta riqueza atesora,
Que en vano brota la fuente
Raudal de líquido aljófar

No tornará su frescura
A la cortada viola!
Para mí los placeres acabaron
Todo, dijiste, para mí acabó
Los lazos que á la tierra me ligaron
El cielo para siempre desató...
Pasad, pasad en óptica ilusoria
Y otras jóvenes almas engañad
Nacaradas imágenes de gloria
Ensueños de oro y de laurel, pasad.
Y aturdan mi revuelta fantasía
Los brindis y el estruendo del festin
Y huya la noche y me sorprenda el dia
En un letargo estúpido y sin fin.»

Así dijiste y cogiste
De la bacanal la copa
Buscando en ella el olvido
Que te brindaba ella sola.
¿Qué fue entonces de tu lira
Algun tiempo tan sonora
Cuando entonaba los himnos,
De las españolas glorias;
Lira de doradas cuerdas
Que las almas enamora
Suspirando regalada
Mágica voz misteriosa
Como la voz de la sílfide
Que entre los jardines mora
Cantando antiguas baladas
Entre las nocturnas sombras?
Ah! pulsada aquella lira
Por la mano temblorosa
De la fiebre, no gemidos,
Lanzó carcajadas roncas;
Y cuando tú la arrojaste
Maldiciéndola en tu cólera
Y en la tumba de Teresa
Aun vibrando cayó rota,
Fue su vibracion postrera
Tan dulce, tan melodiosa
Que aun su recuerdo á los ojos
Tristes lágrimas agolpa...

—

Ya descansas, ya la muerte
Puso su mano marmórea
En tu corazon, y vela
Tu eterno sueño la gloria.
Los que visitan tu tumba
En ella ponen coronas
«Al eminente poeta
Que el arte perdido llora.»
Yo tambien á ella me acerco
A llorar por la memoria
Del triste mártir que en ella
Por primera vez reposa.

CÁRLOS RURIO.

Hace pocos dias se inauguró en Maeseyc (Bélgica), en presencia del rey Leopoldo y del conde de Flandes el monumento levantado en honor de los hermanos Van Eyck. El escultor ha sido M. Wiener; y el grupo, que es de mármol blanco, representa á los dos hermanos en el período del descubrimiento de la pintura al óleo. Juan Van Eyck acaba de dar la última mano al primer cuadro que ha pintado por el nuevo método, y le somete á la aprobacion de su hermano y maestro Huberto. El rostro de Juan que espera la opinion de su hermano espresa su profunda ansiedad, mientras en el de Huberto se retrata perfectamente la admiracion y la satisfaccion que le causa la obra. El rey de Bélgica ha nombrado al escultor oficial de la órden de Leopoldo.

FABULA.

Un agujero un chiquillo
en un prado llegó á ver,
y una paja fué á meter
por ver si sacaba un grillo.

Y cuando el triunfo celebra
creyendo logrado el gusto,
en vez de un grillo, con susto
ve salir una culebra.

Y no urgó su mano en vano
al venenoso reptil,
porque su lengua sutil
le hirió con rabia en la mano.

A veces, el campo ameno
del mundo el hombre al correr,
con ansia busca el placer
donde se oculta el veneno.

EDUARDO BUSTILLO.

LA LEY DEL EMBUDO.

(CONTINUACION.)

—¿Ha leido usted en los periódicos, señor don Juan, dice un propietario de la Mancha que se come sus rentas en la córte, lo que se refiere que ha pasado en el cerrillo de San Blas?

—No, señor, señor don Mateo, contesta el interpelado que es un rico cosechero de Arganda. ¿Pues qué hay? ¿qué hay?

—¡Friolera! dice el manchego. Que anteanoche salieron desafiados al cerrillo dos chisperos, y dió uno á otro un navajazo en el vientre ocasionándole tan grande herida, que al hacerle la primera cura en la casa de Socorro, temieron los médicos por su vida.

—¡Qué escándalo!... esclama don Mateo, y el agresor se habrá escapado; porque aquí la policía para nada sirve.

—No, señor, dijo el manchego; por esta vez el criminal está ya en manos de la justicia.

—Sí, pero le impondrán una pena leve, y dentro de poco cometerá un nuevo crimen, porque de los presidios vienen peor que van.

—Eso ya se sabe, dijo don Juan. ¡Qué tiempos hemos alcanzado, señor don Mateo!... Apenas pasa un dia sin que haya robos ó navajadas.

—En esto no hemos perdido nada, contesta don Mateo. Ante todo seamos justos. Acuérdese usted, señor don Juan de aquellos años, cuando éramos mozos, en que ahorcaban en la plaza de la Cebada media docena de pícaros cada semana, y sin embargo en llegando las diez de la noche no habia cristiano que al andar por ciertas calles de Madrid no llevara el alma en un hilo.

Yo recuerdo muy bien que mi padre y dos amigos suyos que vivian en la plaza de Santo Domingo, é iban de tertulia á una casa en la calle de Carretas, tenian que marcharse reunidos por la de Preciados para libertarse de que les robaran, y gracias á que uno de ellos que era oficial de voluntarios realistas llevaba siempre la espada, no fueron una noche escamoteados sus bolsillos por los rateros que por allí pululaban. Aun de dia, sabe usted bien que era peligroso andar por los barrios bajos.

En cuanto á la calle del Turco y la llena entonces de barrancos plaza de Oriente ¿quién era el guapo que en anocheciendo pasaba por ellas sin ser robado?...

—De eso no hablemos, señor don Mateo... Pero es lo cierto que si no se toma alguna disposicion séria y fuerte contra esos pendencieros que á un dos por tres tiran de las navajas, van á ocurrir muchas desgracias.

—A propósito de desgracias, dijo don Juan, oiga usted lo que refiere este periódico en la gacetilla:

«*Lance de honor.*—Parece que ayer ocurrió un disgusto grave entre un valiente militar y un conocido capitalista por una cuestion personal. Llevada esta al terreno de los caballeros, ha recibido el primero una herida que á la hora en que escribimos estas líneas hace temer por la vida de tan apreciable como bizarro militar. Tan desagradable suceso ha llenado de consternacion á la familia del herido y á sus numerosos amigos que se apresuran á prestarla los mas eficaces consuelos.»

—Alguna ella... dijo con indiferencia don Mateo.

—O alguna cuestion política, replicó friamente don Juan; porque ya se sabe que ciertos asuntos no hay otro remedio que arreglarlos en ese terreno, si se ha de quedar como caballeros.

—Por supuesto, añadió don Mateo. Esa es la costumbre y cualquiera que no hiciese eso estaria inhabilitado para alternar con las gentes de honor.

De esta manera don Juan y don Mateo que casi podríamos tomar como la personificacion de la inmensa mayoría del público, juzgaban con la ley del embudo á los que se batian con pistola, y navaja, aplicando lo ancho de ella á los primeros, y lo estrecho á los segundos.

LOS VAGOS.

VII.

La vagancia es una de las verdaderas plagas que afligen y agovian á la humanidad.

Dice un refran que «la ociosidad es madre de todos los vicios,» y es casi seguro que el hombre sin ocupacion es materia dispuesta para perpetrar cualquier crímen.

Los moralistas, en uno de sus arranques de justicia, rechazan siempre como perjudiciales á la humanidad á los hombres sin oficio ni profesion, especie de verruga social ó polilla que roe los pueblos, é introduce el gérmen de la desgracia en la familia.

La vagancia suele disfrazarse con mucha frecuencia con el trage, y lo que es mas aun, con las costumbres de los mendigos.

La mendicidad es una de las formas de la vagancia.

Y al esplicarnos así, cualquiera comprenderá fácilmente que no atacamos á los desgraciados que por imposibilidad física para el trabajo se ven en la necesidad de implorar la caridad pública. Estos infelices cuentan siempre en sus desdichas y desconsuelo con las simpatías y auxilios de las personas honradas, y nos merecen una especial consideracion.

Nuestras censuras serán solo para aquellos holgazanes de oficio que, esplotando la caridad cristiana, hacen granjería de la limosna, y fingiéndose cojos, mancos, ciegos ó tullidos, escitan con lastimera voz y exagerados ademanes, el sentimiento de las almas piadosas cometiendo una verdadera estafa con los que se compadecen de ellos.

La mendicidad ha sido una industria como otra cualquiera en todas épocas, á cuya sombra han nacido, crecido y muerto generaciones enteras, que no han sabido jamás ganar el pan con el sudor de su rostro, como dicen los libros sagrados, porque se han fiado en que otros trabajarian para ellos.

Nosotros hemos conocido cuadrillas de pobres, compuestas de padres, madres é hijos, y muchas veces de los abuelos que como en familia pasaban la vida de pueblo en pueblo, con un pequeño ajuar á las espaldas, pidiendo limosna, y alimentándose con la sopa que repartian las comunidades religiosas, pues sabido es que en cada portería de convento de ciertas órdenes monásticas se representaba diariamente una escena muy parecida á la tan magistralmente descrita por el señor duque de Rivas en su drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino.*

Pocas personas ignoran que en nuestro pais apenas hay un solo pueblo en que no hubiese un monasterio de frailes, y otro de monjas, por lo menos, aun tratándose de poblaciones de escasa importancia, de manera que los que se proponian pasar la vida en la holganza, sabian de seguro que encontrarian una comida caliente y no mal condimentada, pues los frailes solian dar gran importancia al arte culinario, con que alimentarse cada veinte y cuatro horas. Para desayuno y cena el espíritu filantrópico y generoso de los españoles proporcionaba siempre á los mendigos algunos cuartos con que refrigerar el estómago en las tabernas del tránsito de su habitual peregrinacion, y raro era el pueblo donde bien en los portales de las casas consistoriales ó en los pajares de algun meson, se negaba albergue por una noche á los que le pedian por amor de Dios.

Así pasaban la vida un año y otro hombres robustos, cuyos nervudos brazos dedicados á la agricultura, á la industria ó á las artes, hubiesen podido contribuir al *aumento y desarrollo de la riqueza pública en beneficio* del pais, y hasta en el suyo. Así vivian tambien entre la miseria y la abyeccion, con gran mengua del pudor y decoro, mujeres en quienes apenas se vislumbraba ni un átomo solo de esos sentimientos tiernos, delicados, y castos que son una de las cualidades mas características de un sexo nacido para servir de fundamento á la familia, tan digno de consideracion en el hogar doméstico por modesto y pobre que sea, como degradado en esa vida nómada y errante que apenas se concibe ya en paises medianamente cultos.

Y el tierno é inocente niño sin patria ni hogar, ignorando quizá, dónde nació (que tal vez fue en algun pajar, ó en medio del campo, y donde recibió el agua del bautismo) seguia con sus piececitos descalzos pisando nieve, y las manos ateridas de frio, á sus despiadados padres que solo le presentaban como porvenir la mendicidad de puerta en puerta, la embriaguez y el vicio, y la muerte en un hospital, ó en medio de un camino, ó de un monte.

Tal es el cuadro que formaban antes esas familias nómadas que vivian de la caridad pública, que todas las personas de cierta edad hemos conocido: decimos antes, porque por fortuna hoy solo en muy pocos pueblos de España se encuentra alguna que, mas por sus vicios ú holgazanería que por falta de ocupacion en que ganar el sustento, se ven en la necesidad de implorar la caridad pública.

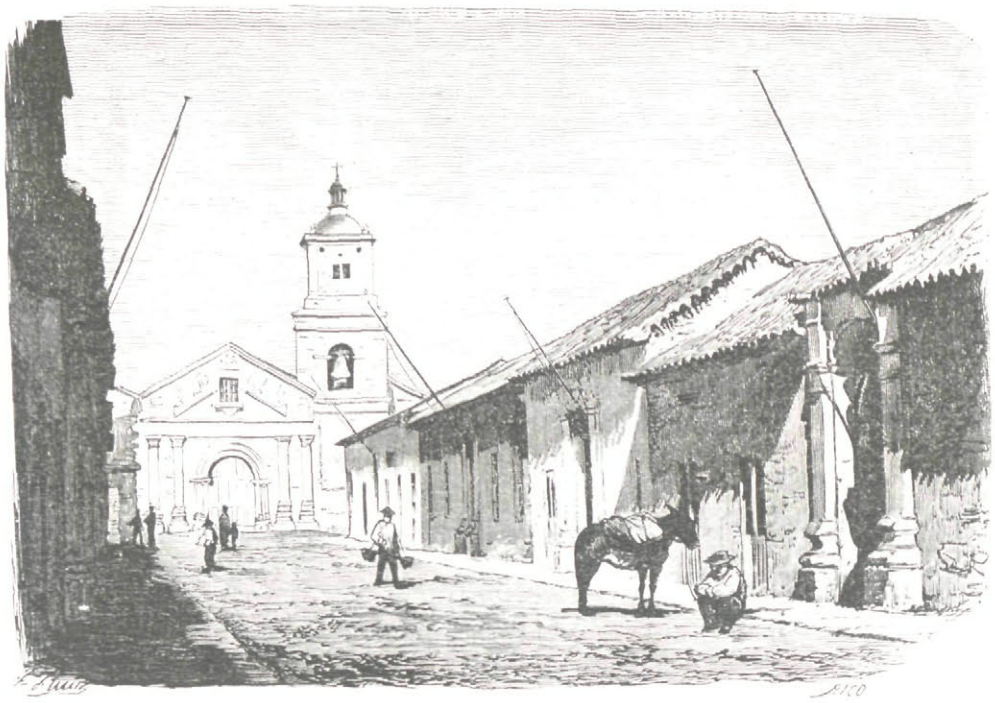
Pero hábitos y costumbres tan arraigadas en los pueblos por espacio de muchos años, no pueden estirparse con facilidad por la autoridad de la ley y de aquí nace que algunas personas encuentren en la limosna un medio de vivir sin trabajar, ya fingiendo enfermedades que no padecen, ya desgracias y cambios de fortuna que no han esperimentado, ya falta de ocupacion en qué ganar lo necesario para atender á su sustento.

El Código penal, por su artículo 258, declara vagos á los que no poseen bienes ó rentas, ni ejercen habitualmente profesion, arte ú oficio, ni tienen empleo, destino, industria, ocupacion lícita, ó algun otro medio legítimo y conocido de subsistencia, aun cuando sean casados y con domicilio fijo.

Y segun el artículo 263, el que sin la debida licencia pidiere habitualmente limosna, será condenado con las penas de arresto mayor y sujecion á la vigilancia de la autoridad por tiempo de un año.

La ley de 9 de mayo de 1845, comprendia mas terminantemente en la declaracion de vagos á los mendigos de oficio, que el Código penal vigente, puesto que en su última parte del artículo primero incluye á los que *se ocupan habitualmente* en mendigar.

Pues bien; no obstante las disposiciones anteriores que determinan muy claramente quiénes son los vagos, é imponen pena á los que incurran en este delito, los vagos se pasean muy ufanos, orondos y satisfechos por toda España, y muy especialmente por Madrid, y los mendigos ejercen su oficio impunemente en todas par-



ESPEDICION AL PACÍFICO.—CALLE DE LA MERCED, EN LA SERENA.—CHILE.

tes sin que el Código penal diga una sola palabra sobre el poco caso que se hace de sus preceptos.

Y no es decir que los encargados por su ministerio de velar por el exacto cumplimiento de las leyes no vean y conozcan á los vagos, que harto ponen estos en evidencia sus personas para que deje nadie de saber lo que son.

Pero la opinion pública, tratándose de vagos como de amancebados y jugadores, tiene siempre á mano la ley del embudo, que aplica en la mayor parte de las ocasiones con ese criterio y equidad que acostumbra.

La siguiente escena que pasa en una tienda de ultramarinos en la calle de Atocha, demuestra claramente lo que últimamente dejamos espuesto.

El dueño de este establecimiento vino de la montaña de Santander hace treinta y cinco años, á *media caballería*.

Esplicaremos estas palabras.

Cuando el hacer un viaje en España era un asunto que requeria largas y profundas meditaciones por parte de las personas que habian de emprenderle, ya por los peligros que en los caminos se corrian, ya por los trabajos y privaciones que en los paradores y posadas se esperimentaban y ya tambien por las dificultades materiales que se encontraban para verificarle, uno de los medios que habia para venir de las provincias á Madrid, eran los cosarios que periódicamente traian á la córte, ó llevaban de ella géneros, encargos ó viajeros.

Como en nuestro pais apenas habia una carretera de cien varas, los cosarios tenian que valerse de recuas de mulos ó burros para ejercer su industria, y el viajero que no podia soportar el enorme coste del alquiler de un coche de colleras, no tenia mas remedio que hacer sus espediciones en mulo, colocado entre dos fardos de bacalao ó arroz, á razon de seis leguas por dia. Pero aun este gasto no podian muchos soportarle y entonces pagaban lo que se llamaba media caballería, que consistia en ir la mitad de la jornada á pie, y la otra mitad en mulo.

Pues bien, nuestro actual comerciante de ultramarinos que vino de esta manera desde la montaña de Santander, es hoy hombre de gran capital, elector y elegible, fue teniente de la milicia nacional en su última época, es individuo del comité electoral de su distrito, enemigo declarado de los derechos de aduanas y puertas, síntesis de todas sus aspiraciones políticas, y lector cuotidiano de un periódico progresista puro.

Nuestro héroe vino á Madrid Jorge: cuando dejó de barrer la tienda, encender el brasero, é ir á llevar géneros á casa de los parroquianos, fue señor Jorge; y desde el momento que llegó á ciudadano contribuyente con casa abierta y derecho electoral, todo el mundo le llamó don Jorge.

Don Jorge, pues, era ya propietario y comerciante á la vez, y su tienda el punto de reunion de varios desocupados que entretenian el tiempo hablando de todo, menos de alguna cosa útil.

En uno de esos dias de invierno en que el viento y la nieve parece que se disputan el derecho de mortificar á la humanidad, y por último se unen para realizar su objeto, se encontraban sentados al brasero en la trastienda de don Jorge, un jubilado de la servidumbre de S. M., un propietario de la Alcarria, y un tratante en ganados y granos, pasando el tiempo en desollar al prójimo, ocupacion tan poco cristiana como frecuente aun entre personas que presumen de caritativas y piadosas.

—¿Sabe usted, señor don Jorge, dijo el jubilado, que aquel muchacho que vivia en la buhardilla de la casa que usted compró en la calle de la Espada, Juanillo, estuvo ayer á pedirme cien reales?...

—Pero no se los daria á usted, contestó don Jorge.

—Por supuesto, replicó el jubilado... Como que iba yo á prestar dinero á un hombre sin oficio ni beneficio...

—A un vago... dijo el propietario de la Alcarria...

—Sí señor, á un vago... contestó don Jorge, que cuando vivió en mi casa tuve que despedirle, porque jamás pude sacarle el alquiler del cuarto.

—Ahí tiene usted las consecuencias, continuó el jubilado, de que en España las leyes sean poco menos que una letra muerta... Si á todo el hombre que no egerce profesion, arte ú oficio, ó industria...

—Ni cuenta con una renta, dijo el propietario de la Alcarria interrumpiendo al jubilado...

—O comercio, dijo el tratante interrumpiendo á su vez al propietario...

—Por supuesto, continuó el jubilado, con que atender á su subsistencia, se le aplicara lo que dispone el Código penal, no abundarian tanto los vagos. .

—Y esta clase de hombres, dijo don Jorge, es un peligro continuo para las personas honradas, que por temor unas veces, ó porque les dejen en paz otras, y hasta por lástima algunas, les dan dinero con que sostener sus vicios.

—Pues yo por mi parte, dijo el jubilado, no doy ni un real á nadie. El que quiera comer que trabaje. Si hubiera llevado alguna cosa que dejarme en prendas, como yo le dije, le hubiese prestado los 100 reales; pero dárselos solo por su linda cara; eso no.

—Nada, nada, dijo el propietario, con los vagos y holgazanes no haya conmiseracion.

—Bien podia la policía que tanto cuidado tiene de que los dias de fiesta cerremos las puertas de la tienda, dijo don Jorge, en cuanto es hora, y con cinco minutos que nos descuidemos ya tenemos encima el multazo, indagar y averiguar de qué viven todos esos mozalvetes, algunos hombres machuchos que se pasan los dias y parte de las noches, de planton en las plazuelas y esquinas, requebrando á las criadas, y hasta propasándose con las señoras.

—Sí, como que la policía, dijo el jubilado, se va á ocupar en tales cosas. Si fuera en incomodar á los hombres de bien...

—Eso no es exacto, dijo el propietario, la policía vela por la tranquilidad pública y por la seguridad de las personas, y mientras los que están parados en una esquina no falten á nadie, no hay derecho...

—Es claro, dijo don Jorge, no hay derecho; porque sobre todo el derecho...

—¡Qué derechos ni qué torcidos! esclamó el jubilado... ¿Cuándo han de dejar ustedes de ser tontos y se han de convencer de que esa clase de gentes no merece tener derechos de ningun género?... Los vagos y holgazanes son la polilla de las naciones...

—Sí, pero son hombres, dijo don Jorge, y si los gobiernos cuidaran de que se educase al pueblo en vez de pensar solo en sacar contribuciones...

—Vaya, vaya... dijo el tratante, no se metan ustedes ya en cuestiones políticas: lo que hay que hacer es declarar la guerra á los holgazanes vagabundos, que quieren comer y triunfar á costa de los demás.

En este estado de la conversacion, un nuevo personaje se presenta en la escena. Es un caballero que vive de huésped en el cuarto principal de la casa.

—Vecino, dice el recien llegado, dirigiéndose á don Jorge... Hágame usted el favor de cambiarme este billete de dos mil reales...

—Con mucho gusto, señor don Antonio, contesta el tendero de ultramarinos, saliendo á la tienda. Y si usted no quiere cambiar, y necesita dinero suelto se lo daré...

—Gracias, vecino... contestó don Antonio... Voy á pagar dos ó tres encargos, y quiero llevar cambiado.

—Ya saldremos de esa cuentecita, dijo don Antonio bajando la voz... Espero unas letras...

—¡Por Dios! señor don Antonio, esclamó don Jorge... No corre prisa. Gracias á la divina Providencia, no hace falta para comer.

—Amigo mio... continuó don Antonio bajando la voz y aproximándose al oido de don Jorge... Hay buenas noticias... Se preparan sucesos...

—Usted cree...

—No hay duda, dijo don Antonio con tono sentencioso.

El porvenir es nuestro...

—Entonces, contestó don Jorge presentando su mano á don Antonio, ya sabe usted que puede contar conmigo...

—Nuestro triunfo será completo, contestó con énfasis don Antonio, apretando la mano de don Jorge, y despidiéndose de él.

El tendero se volvió á su trastienda, y apenas habia tomado asiento, le dijo el jubilado.

—Se me figura, señor don Jorge que ha vuelto usted mas alegre que salió.

—Alguna buena noticia ha dado á usted el vecino, dijo el propietario alcarreño.

—Y á propósito, replicó el jubilado, para quien no era muy simpático el tal don Antonio desde que le oyó decir un dia que la soberanía nacional reside en el pueblo, y que los reyes constitucionales reinan pero no gobiernan, ¿quién es ese caballero que acaba de marcharse?

—Es un vecino del cuarto principal, contestó don Jorge, escelente sugeto, de muy buenas ideas, y corazon muy sano.

—¿Es abogado, médico, arquitecto, escritor ó comerciante? preguntó el jubilado...

—Creo que no tenga ninguna profesion, contestó don Jorge .. pero vive con desahogo, segun su patrona...

—Entonces será propietario, replicó el jubilado.

—No creo que tenga bienes inmuebles en ninguna parte, contestó don Jorge.

—Tal vez tenga sus capitales en deuda del Estado, dijo el propietario.

—Lo dudo, contestó don Jorge, porque le he oido algunas veces llamar papeles mojados á los títulos del tres.

—Pues entonces, dijo muy secamente el jubilado, el tal don Antonio, es un vago como otro cualquiera.

—¡Hombre, está usted en su juicio! esclamó don Jorge... Tratar así á un caballero, á una persona que concurre á las casas mas aristocráticas de la córte, y á los círculos y tertulias mas elevadas, y que quizás si hubiese un cambio de gobierno, que le habrá, sí señor, le habrá, podrá ocupar un alto destino público.

—Lo que usted oye, señor don Jorge, dijo con calma el jubilado. El tal don Antonio no tiene rentas ni profesion, ni empleo, ni se ocupa en arte, oficio, industria ó comercio; pues dígame usted ahora si un hombre de estas condiciones, ya se llame don Antonio y vista levita, ó Juanillo, y use gorra y viva en la calle de la Espada, como antes hemos dicho, no está comprendido en el artículo del código penal que trata de la vagancia.

—Señor don Pedro, usted trata tan mal á don Antonio, dijo don Jorge, porque es de contrarias opiniones á usted, pero...

—Tiene razon don Jorge, dijeron el tratante y el propietario; eso de confundir y comparar á Juanillo con un caballero...

—Es una ofensa para don Antonio, gritó enfadado don Jorge, y no lo consentiré, porque se trata de un amigo y correligionario...

El jubilado quiso replicar; pero no se lo permitieron sus contertulios, y viéndose tan en minoría no tuvo mas remedio que callar, aunque comprendiendo que en la ocasion presente, como en otras muchas, la mayoría, aplicaba á dos vagos de distinto orígen y condiciones, pero lo mismo en el fondo, la *Ley del Embudo*.

(Se continuará.)

EL BARON DE ILLESCAS.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Mas vale á Robinson un clavo que un doblon.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.